

gacion prudente da mas importancia á las primeras que á las segundas.

Sin embargo, las diferencias en la forma son muchas veces tan grandes, que por sí solas bastan para poder atribuir un relato á determinado período tradicional y, por consiguiente, á determinada época histórica. Los documentos que corresponden á la descripción histórica del cautiverio y los posteriores á él, se conocen inmediatamente por su forma. No es su objeto transmitir á los eruditos el conocimiento de lo pasado, sino poner de manifiesto á la generacion de su tiempo los beneficios que Dios habia concedido á su pueblo, para que le sirvan de aviso, de enseñanza y de enmienda; representan, por decirlo así, el mismo papel que los profetas anteriores al cautiverio. De ahí el estilo amplio, lleno de unción y á manera de plática del relato histórico del cautiverio y de los tiempos posteriores; de ahí que los escritores se asimilaban no solo las ideas sino tambien el caudal de voces de otros escritores no históricos mas antiguos. La fraseología de los historiadores posteriores al cautiverio es distinta de la de los anteriores. En general, si queremos juzgar con acierto la descripción histórica hebrea durante el cautiverio y despues de él, debemos guardarnos de ser con ella tan exigentes como lo seríamos con los estudios históricos de nuestros dias; las obras que pertenecen á aquella época representan, mas que otra cosa, el puesto que en nuestra generacion ocupan, por una parte, los libros edificantes y, por otra, las bellas letras.

Ahora bien: para dar al lector un ejemplo evidente de la posibilidad de verificar tal análisis y de su seguridad, vamos á citar un fragmento así analizado, compuesto de dos distintos relatos del mismo asunto, fragmento sacado del libro I de Moisés, en que se refiere el Diluvio (Gén., 6, 13 - 8, 22). En esta clase de formacion literaria, la disgregacion no solo es muy fácil sino tambien evidentísima. El relato procedente del mas moderno (1) de los escritos que se han amalgamado va impreso con tipos usuales y el del mas antiguo (2) con bastardilla.

Génesis, 6, 13. Y dijo Elohim (3) á Noé: El fin de toda carne ha sido decretado por mí, porque la tierra está llena de violencia á causa de ella, y he aquí que yo la exterminaré de la tierra. 14. Hazte una arca de madera de ciprés; toda compuesta de celdas (Olshausen, De Lagarde); harás el arca, y la embetunará con brea por dentro y por fuera. 15. Y de esta manera la harás: de 300 codos la longitud, de 50 codos su anchura y de 30 codos su altura. 16. Una ventana harás al arca, y la abrirás á un codo por la parte de arriba (4) y pondrás las puertas del arca á su lado, y la harás baja, mediana y superior (esto es, celdas). 17. Y yo, he aquí que traeré el diluvio, grandes aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo. Todo lo que hubiere en la tierra morirá. 18. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú y tus hijos y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. 19. Y de todo lo que vive de toda carne dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo, de cada una macho y hembra. 20. De las aves segun su especie, de las bestias

(1) El código de los Sacerdotes ó El Levítico, del cual trataremos en las páginas siguientes.

(2) Procede del libro de narraciones ante-deuterónicas, de cuya formacion de códices mas antiguos se trata en las páginas siguientes. Sobre la composicion de este fragmento, véase Schrader: *Estudios para la crítica y explicacion de la historia primitiva de la Biblia*, Zurich, 1863. A. Dillmann: *El Génesis explicado*, Leipzig, 1875, págs. 137 y siguientes. Wellhausen: *Los Anuarios de la Teología alemana*, 1875, págs. 394 y siguientes.

(3) Dios.

(4) El sentido de esta indicacion es completamente oscuro.

mansas segun su especie; de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada una entrarán contigo, para que hayan vida. 21. Y toma contigo de toda vianda que se come y allégala á tí, para que te sirva á tí y á ellos de alimento. 22. Y Noé hizo todo conforme á lo que Dios le habia mandado; así hizo él. 7 - 1. *Y dijo Jahwe (5) á Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca, porque á tí he visto justo ante mí en esta generacion.* 2. *De todo animal puro te tomarás de siete en siete cada uno, un macho con su hembra; pero de los animales inmundos dos, un macho con su hembra.* 3. *Tambien de las aves de los cielos de siete en siete, un macho y una hembra para conservar en vida la casta sobre la faz de toda la tierra.* 4. *Pues pasados aun siete dias, yo haré llover sobre la tierra 40 dias y 40 noches, y raeeré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra.* 5. *Y Noé hizo conforme á todo lo que le mandó Jahwe.* 6. Y siendo Noé de 600 años, vino el Diluvio de las aguas sobre la tierra. 7. *Y entró Noé con sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos en el arca (6) ante las aguas del Diluvio.* 8. *De los animales limpios y de los animales que no eran limpios y de las aves y de todo lo que anda arrastrando sobre la tierra,* 9. *De dos en dos entraron con Noé en el arca, un macho y una hembra, como Elohim habia mandado á Noé.* 10. *Y despues de siete dias vinieron las aguas del Diluvio sobre la tierra.* 11. En el año 600 de la vida de Noé, en el segundo mes, en este dia fueron rotas todas las fuentes del grande abismo del mar (7) y las cataratas de los cielos fueron abiertas. 12. *Y hubo lluvia sobre la tierra 40 dias y 40 noches.* 13. En este mismo dia entraron Noé y Sem y Cham y Jafet, hijos de Noé, y la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos en el arca. 14. «Ellos y todos los animales silvestres segun sus especies y todos los animales mansos segun sus especies y todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra segun su especie y toda ave segun su especie, todo pájaro y todo volátil, 15. Y vinieron con Noé al arca de dos en dos de toda carne, en que habia espíritu de vida. 16. Los que allí entraron, un macho y una hembra, entraron como Elohim lo habia mandado. Y Jahwe cerró la puerta tras él (8). 17. *Y fué el Diluvio 40 dias sobre la tierra y las aguas crecieron y alzaron el arca, de modo que ésta se elevó sobre la tierra.* 18. Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra, y andaba el arca sobre la superficie de las aguas. 19. Y las aguas prevalecieron mucho en extremo sobre la tierra, y fueron cubiertos los montes altos que están debajo de todos los cielos. 20. Quince codos en alto preva-

(5) Este es el nombre propio del Dios de Israel. Su significacion es oscura y por su forma, así como por otras razones, debe considerarse como palabra exótica en el hebreo. Ahora se dice generalmente: «Jehovah», esto es, sin forma, y esto se explica porque los judíos evitaban pronunciar el santo nombre de Dios, y en su lugar decían «el Señor», en hebreo *Adonái*, y mas exactamente «mis Señores.» Cuando se añadieron los signos de las vocales al texto en consonantes del Antiguo Testamento, se marcaron las consonantes de Jahwe (J h w h) con las vocales de *adonai*, que pronunciadas juntas dan la palabra Jehovah. Con seguridad solo se encuentra por primera vez la pronunciacion de «Jehovah» en el franciscano (converso) *Petrus Galatinus: De Arcanis catholica veritatis*, 1518. Véase F. Böttcher: *Enseñanza de la lengua hebrea*, Leipzig, 1866, libro I, pág. 49, nota 2. Que Jahwe fué la pronunciacion primitiva, queda probado por muchos y antiguos testimonios. Véase: *Psalterium iuxta Hebraeos Hieronymi e rec.*, P. de Lagarde, Leipzig, 1874, página 154. La pronunciacion, sustituida por Böttcher y otros, Jahwa es imposible y cada dia se pierde mas. Ya hablaremos mas adelante acerca del cambio, tan importante para la crítica del Pentateuco, que se hace de los dos nombres de Dios, «Elohim» y «Jehwa.»

(6) Quizás en este punto ha andado la mano del compilador para evitar discrepancias.

(7) En el cual descansa flotando el disco terrestre y al mismo tiempo limitado en sus bordes por él. El mar rompe así hácia arriba é inunda la tierra.

(8) Es evidente que primitivamente debió estar antes del versículo 10.

lecieron las aguas, y fueron cubiertos los montes. 21. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así como de reptiles que anda arrastrando sobre la tierra, como de aves y de ganado y de bestias, y todos los hombres. 22. *Todo lo que tenia espíritu de vida en sus narices, de todo lo que habia en la tierra, murió.* 23. *Así fué destruída toda sustancia que vivía sobre la superficie de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil (1) y hasta las aves del cielo, y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé y lo que con él estaba en el arca.* 24. Y prevalecieron las aguas sobre la tierra 150 dias. 8 - 1. Y acordóse Elohim de Noé y de todas las bestias y de todos los animales mansos, que con él estaban en el arca, é hizo pasar un viento sobre la tierra y bajaron las aguas. 2. Y se cerraron las fuentes del abismo de los mares y las cataratas de los cielos y cesó la lluvia de los cielos. 3. *Y tornáronse las aguas de sobre la tierra, y decrecieron las aguas al cabo de 150 dias.* 4. Y reposó el arca en el mes séptimo á diez y siete dias de este mes, sobre el monte Ararat. 5. Y fueron decreciendo las aguas hasta el décimo mes; en el décimo, el primer dia de este mes, se descubrieron las cimas de los montes. 6. *Y sucedió que al cabo de 40 dias abrió Noé la ventana del arca que habia hecho.* 7. *Y envió al cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.* 8. *Envió tambien á la paloma para ver si las aguas se habian retirado de sobre la tierra.* 9. *La paloma no halló donde sentar la planta de su pié, y volvióse al arca, porque las aguas estaban aun sobre la superficie de la tierra.* Entonces extendió él su mano, y cogiéndola hizo la entrar consigo en el arca. 10. *Y esperó aun otros siete dias, y volvió á enviar la paloma fuera del arca.* 11. *Y la paloma volvió á él á la hora de la tarde y hé aquí que traía una hoja de oliva fresca en el pico. Y entendió Noé que las aguas habian disminuído mas sobre la tierra.* 12. *Y esperó aun otros siete dias, y envió á la paloma, la cual no volvió ya mas á él.* 13. Y sucedió en el año 601 de Noé, en el mes primero, al primer dia de este mes, que la tierra quedó seca despues de retiradas las aguas y quitó Noé la cubierta del arca, y he aquí que la superficie de la tierra estaba enjuta. 14. Y en el mes segundo, á los 27 dias de este mes, se habia secado la tierra. 15. Y habló Elohim á Noé diciendo: 16. Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. 17. Todo lo viviente que está contigo, de toda carne, de aves, de bestias y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacarás contigo: que vayan por la tierra y fructifiquen, y multiplíquense sobre la tierra. 18. Entonces salió Noé con sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos. 19. Todos los animales, todos los reptiles y todas las aves, segun sus especies, salieron del arca. 20. *Y edificó Noé un altar á Jahwe, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia y ofreció holocausto en el altar.* 21. *Y Jahwe percibió olor de suavidad, y dijo Jahwe en su corazon: no tornaré mas á maldecir la tierra por causa del hombre, porque el pensamiento del corazon humano (2) es malo desde su juventud, ni volveré mas á destruir todo viviente, como he hecho.* 22. *En adelante no cesarán nunca los dias de la tierra (3), la sementera y la siega, el frio y el calor, el verano y el invierno, el dia y la noche.*

Si el lector separa las partes de esta relacion impresas con tipos usuales, y las une entre sí, y hace lo mismo con las otras impresas en bastardilla, se encontrará con dos relatos que ciertamente no están completos en todos sus detalles — es natural que sufrieran mas ó menos por la interpolación — pero que en su conjunto guardan conexión cada uno de por

(1) Tal vez sea esto una adición.

(2) Para el antiguo hebreo el corazon es el sitio del pensamiento, no el cerebro, de cuyas funciones nada sabe.

(3) Esto quiere decir «eternamente.»

sí, diferenciándose lo mismo en la forma que en su contenido. Uno de ellos llama á Dios «Jahwe», el otro «Elohim»; el uno dice: «macho» y «hembra», y el otro: «un macho y su hembra». Uno cuenta por los años de vida de Noé, por meses y dias, el otro no. Para el uno dura el diluvio todo un año, y durante 150 dias completos van creciendo las aguas. Segun el otro, despues de un período de preparacion de siete dias, cae una lluvia de 40 dias — de una ruptura del abismo de los mares hácia arriba no sabe nada — y en plazos de tres veces siete dias, bajan las aguas. Mientras uno de ellos no reconoce la diferencia entre animales limpios é inmundos, ni por lo tanto sacrificios despues de la feliz salvacion del género humano, el otro habla de sacrificios y distingue á los animales entre puros é impuros.

Otra peculiaridad de la descripción histórica hebrea, que por no haber sido estudiada ha producido una imagen totalmente falsa de la historia de Israel, es que en el antiguo Israel y en forma de árboles genealógicos se representan con expresiones convencionales determinadas circunstancias históricas, expresiones que encontramos tambien en los antiguos árabes y se hallan muy probablemente relacionadas con aquellas costumbres hebraicas. Se encuentran, por ejemplo, en el Antiguo Testamento gran número de árboles genealógicos, que conducen en perpetua y ordenada sucesion genealógica desde las tribus existentes en tiempo de los Reyes hasta el primer hombre. Una apreciacion excesivamente cándida de la historia israelita ve en ellos noticias acerca de una verdadera sucesion de antiguas familias, y cree, siguiendo el camino indicado por tales genealogías, que de una pareja humana procedieron varias familias, y de éstas salieron tribus, pueblos y naciones. Así se goza ingenuamente en la dulce contemplacion de la especial gracia de Dios, que ha permitido esta pura transmision desde Adán hasta el pueblo escogido, olvidando por completo estos piadosos genealogistas que las ideas y los caminos del hombre no son las ideas ni los caminos de Dios.

Ciertamente que estos árboles genealógicos constituyen un valioso material histórico; mas para que sea aprovechable para la descripción histórica, debe ser interpretado su lenguaje y vestido segun nuestro modo de pensar. Hay que considerar tambien que estas genealogías no pueden apoyarse en una tradicion que ofrezca suficiente garantía, ya sea escrita ya verbal: en la escrita, porque en este caso se nos habria transmitido algo mas importante que nombres solos; en la verbal, porque la experiencia ha demostrado que este modo de transmision no alcanza á lo sumo mas que hasta la tercera generacion, y, generalmente, solo hasta dos en línea ascendente, y aun cuando esta tradicion verbal alcanzase alguna vez mas allá, careceria de seguridad, tanto mas, cuanto mayor fuera el período que hubiese de abrazar.

Un estudio detenido de las genealogías dadas por la «Crónica» respecto de las generaciones posteriores al cautiverio, resuelve el problema satisfactoriamente. Despues del cautiverio se formaron, en parte con descendientes de los antiguos sacerdotes nacionales, y en parte con esclavos del templo y sus descendientes, comunidades y gremios de empleados subalternos del santuario, como guardas de las puertas, cantores y otros. El origen, pues, de estas personas es muy diverso; sin embargo, se manifiesta la idea de que forman familias haciéndolas descender de un mismo tronco: de Asaph, Korach, Jeduthum, Heman, Ethan; y su conexión y dependencia del templo se explica haciéndolas descender todas de Leví merced á determinadas genealogías, á pesar de que, por ejemplo, el Ethan ezraquita anterior al cautiverio de quien se hace proceder una de estas familias, es justamente un ezraquita, esto es, descendiente de la primitiva tribu ca-

neana de Serach, que entró en la liga de las tribus de Judá. Estas genealogías no son mas que la expresion de condiciones de parentesco.

Ahora bien, si aplicamos este criterio á las genealogías de las tribus israelitas aisladamente, tanto en la «Crónica» como en los libros anteriores al cautiverio, encontraremos que representan el juicio de una época determinada sobre ciertas condiciones etnológicas, políticas, geográficas y de cultura, expresándolo en una forma convencional, y hasta cierto punto son tradiciones de gran valor que solo necesitan ser interpretadas con exactitud.

Trátase, pues, de acomodar á nuestro lenguaje el de la descripción histórica por medio de genealogías, y empezamos por preguntarnos: ¿qué significan en estas genealogías hijo, nieto, biznieto, mujer, concubina, sierva, hija, etc.?

Jamás se constituyen nuevos pueblos por la rápida multiplicación de una tribu, ni nuevas tribus por la descendencia de una familia que al través de varias generaciones se ha multiplicado extraordinariamente. Fórmase siempre nuevos pueblos por la amalgama de ciertos elementos de población, sea cual fuese su procedencia, que se mezclan bajo la influencia de determinadas condiciones históricas y geográficas. La habitación de las mismas comarcas y la mancomunidad de intereses materiales son medios aptos para esta fusión, que tanto mas rápidamente se efectúa y tanto mas homogéneo es su resultado, cuanto mas se une la mancomunidad de intereses materiales á la de los espirituales (1). Así crecen juntas hasta formar una tribu, familias distintas que viven una misma vida en unos mismos lugares. La mancomunidad de intereses, y no la descendencia de una misma sangre, es aquí también el medio de unión; pero esta descendencia, aunque no es un elemento necesario para la formación de tribus y pueblos, es muy favorable á la rápida realización del hecho (2).

El historiador hebreo sustituye á la razón nacional la del parentesco. Por medio de la derivación de un mismo patriarca, establece la conexión de familias aisladas con una tribu, de tribus aisladas con un pueblo. Agrupaciones mas importantes (familias, generaciones, tribus) son los hijos; otras menos importantes los nietos, biznietos, etc., de un mismo hombre. Estas agrupaciones deben, por lo mismo, ser comprendidas bajo determinados tipos genealógicos. Solo una persona, y no un grupo, puede ser padre, hijo, nieto, etc. El expediente mas sencillo es, pues, nombrar, en lugar de la tribu, al héroe epónimo de que procede ésta. Este significado tienen los nombres de Caleb en la genealogía de Judá, de Machir en la de Manasés, y de José, Dan, etc., en la de Jacob. Donde esto no es posible porque no existe tal héroe epónimo ó es desconocido del escritor, se nombran frecuentemente como miembros de la genealogía á las ciudades y á las tierras que la agrupación ha habitado: por ejemplo, «Canaan engendró á Sidon,» Génesis, 10-15; ó «los hijos de Cham son Egipto (Mizraim) y Canaan,» Génesis, 10, 6. A veces se nombra también á los pueblos mezclándolos con las comarcas: «Los hijos de Sem son Elam, Assur, Arphazad, Lud y Aram,» v. 22. Otras veces se convierte antes muy artificiosamente á un pueblo en un patriarca: así Eber (Heber), patriarca de los hebreos, se deriva primero del pueblo de los hebreos, del mismo modo que Doro, Eolo, Jon, Helem y Teut se derivan de los pueblos de que

son designados como patriarcas (3). Semejantes conceptos no tienen, pues, mas valor histórico que si nosotros dijéramos: «Alemania engendró á Hamburgo,» ó «las hijas de Alemania son Francia y Holanda.»

Que, por otra parte, las genealogías que dá el Antiguo Testamento no son mas que la expresion ordenada de un relato histórico, completamente delineado á manera de tema escolar, en camino de mayor desarrollo, se deduce de las formas en totalidad regulares que afectan.

En ellas domina casi como general la ley de la dualidad (Isaac é Israel, Jacob y Esaú, Ammon y Moab). Con frecuencia hay, naturalmente, necesidad de aceptar mas de dos hijos, y entonces se acostumbra también á establecer una *duodenalidad* (4) (los hijos de Israel) del modo mas artificioso; pero se respeta tanto como regla la ley de dualidad, que, aun en este último caso, se la observa repartiendo los doce hijos entre dos madres (Lia y Raquel).

A esta manera de exposición va ligada la no menos frecuente de representar por medio del matrimonio y no de la descendencia, circunstancias etnológicas. El casamiento no es mas que el modo de expresar la alianza de dos porciones de pueblo, primitivamente divididas, con la circunstancia de que la parte mas fuerte que da el nombre á la alianza es considerada como el marido y la que desaparece en ella como la mujer. Si ésta es de importancia igual y de nombre afamado, se la designa como esposa legítima, y si de origen inferior como concubina. Nombres como Sara, Rebeca, Lia, Raquel, Bilha, Silpa, Agar, Keturá, no son, pues, nombres de personas sino de tribus; y como consecuencia de esta manera de relatar, tribus y generaciones ilustres ya en la época de la formación de la genealogía descienden de mujeres legítimas, y á veces también de favoritas, y las mas oscuras de concubinas (esclavas del marido ó de la esposa legítima).

Las circunstancias indicadas aparecen también expresadas en la genealogía, designando á la tribu mas poderosa y afamada como el primogénito y á las restantes como segundos. La venta, ó la pérdida en otra forma cualquiera, del derecho de primogenitura, significa que la mayor importancia pública ó la hegemonía de una tribu, ha pasado á las otras. Esta significación simbólica de la primogenitura se desprende con marcada claridad de I Crón., 5, 1-2: «Los hijos de Ruben, primogénito de Israel (porque él es el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados á los hijos de José, hijo de Israel). Pero no es él (José) el que ha de designarse como primogénito. Solo Judá fué poderoso entre sus hermanos porque de él vino un príncipe. Mas el derecho de primogenitura fué de José.» Véase también I Crón., 26, 10.

Si el padre tiene un solo hijo, esto significa solamente un cambio de nombre del pueblo ó se refiere á una colonización ó á una emigración á otro país (5).

Por otra parte, las vicisitudes del texto de la Biblia ofrecen también no pocas dificultades á nuestro relato histórico. Después de haber sido reunidas diversas escrituras antiguas en una sola obra por una mano mas moderna, estuvieron expuestas en esta nueva forma á todas las alteraciones que, según explicamos en las páginas anteriores, sufrieron al ser copiadas las obras de literatura hebrea. No es solamente que en ellas se introdujeran errores involuntarios, ya repitiendo

(3) Véase mi *Tratado de la gramática hebrea*, Leipzig, 1879, libro 1, página 1.

(4) Se emplea este neologismo para expresar con exactitud la idea del autor sin menoscabo de la forma y para conservar íntegra la fidelidad de la traducción. (N. del T.)

(5) Mas justificantes sobre este punto se hallarán en Wellhausen: *tratado De gentibus et familiis Judæis*. — Gottinga, 1870.

(1) En el Nuevo Mundo se está verificando este fenómeno á nuestra vista en grande escala.

(2) Como demuestra la experiencia, de elementos de muy distinta procedencia y de muy diversos grados de cultura se obtiene un producto inferior; mientras que de elementos de diferente constitución, pero no extremadamente diversa, se obtiene bueno.

frases, palabras y letras ó ya omitiéndolas; ni que palabras ilegibles se interpretaran con inexactitud, y otras se descompusieran equivocadamente; ni que se intercalaran en el texto glosas marginales y, por suerte para nosotros, casi siempre en el pasaje menos á propósito; ni que además se hayan de tener en cuenta dos elementos de dificultades: la sustitución que hicieron los judíos de la escritura hebrea por la usada en la actualidad, llamada cuadrada, de procedencia siria (1), y la separación de las palabras, que no ha existido siempre; sino que, sobre todo esto, venían después los copistas y añadian lo que les parecía que faltaba, apartaban los obstáculos que se les ofrecían hasta en materia dogmática y disimulaban las contradicciones aun existentes (2). Todas estas alteraciones deben naturalmente ser tenidas en cuenta por el historiador, y débese tanto mas insistir en este punto, cuanto que, por lo general, es poco observado, sobre todo por mal entendidos intereses apologeticos. Con todo, una comparación de aquellos documentos que se encuentran repetidos en el Antiguo Testamento, como 2.º Samuel 22, y Salm. 18, 2.º Reyes, 18, 13-20-19, ó de aquellos otros en que se hallan citas de pasajes del Antiguo Testamento, con los originarios, lo pone fuera de toda duda. Esta libre transmisión del texto no podía, sin embargo, continuar indefinidamente, porque con el transcurso del tiempo debía conducir á desviaciones cada vez mayores de los ejemplares de la Sagrada Escritura; pero solo se puede conjeturar por indicios sin fijarlo con exactitud cuándo tuvo término. En todo caso, durante los conflictos sirio-macabeos (167-165 años antes de Cristo) ya sufrió ciertas limitaciones la libre transmisión del texto de los cánones del Pentateuco y de los Profetas, terminados y cerrados ya entonces. Como es sabido, se perdieron en aquella época muchas escrituras bíblicas; pero la veneración á las Sagradas Escrituras creció, tanto á causa de las persecuciones que los hebreos sufrieron de los sirios, cuanto por el triunfo de la religión y de las costumbres indígenas sobre las tendencias niveladoras del helenismo sirio. Con la veneración á las Sagradas Escrituras debió también de aumentarse la escrupulosidad en su transmisión; sin embargo, se estaba todavía muy lejos de sentir la necesidad de un texto bíblico fijo hasta en lo mínimo, y esta necesidad no podía manifestarse mas que después de la completa conclusión del canon bíblico del Antiguo Testamento. Así, el libro pseudo-epigráfico de los «Jubileos,» llamado también el *Pequeño Génesis*, que apareció en la segunda mitad del último siglo antes de Cristo, se sirvió de un Pentateuco cuyo sistema numérico se aparta del canónico y concuerda con el de los samaritanos. No es, pues, fácil averiguar ahora con seguridad cuándo se sintió tal necesidad y quién la satisfizo; únicamente puede decirse que fué después del año 70 de la Era cristiana. Lo cierto es que se satisfizo de la manera mas sencilla que darse puede: no se procuró siquiera formar un buen texto, en cuanto fuera posible, sacándolo de varios manuscritos, sino que con los manuscritos que se tenían entonces de libros aislados, esto es, con las colecciones canónicas aisladas, se formó un manuscrito que se declaró el manuscrito modelo. No hay dato alguno positivo que pruebe este hecho, pero se desprende con toda seguridad de la circunstancia de

(1) Muestras de las mismas se ven en las tablas con facsímiles de antiguas escrituras bíblicas.

(2) A. Geiger, con su obra: *Escritura primitiva y traducciones de la Biblia con relación al desarrollo interior del judaísmo*, Berlin, 1857, ha sido el primero en observar sistemáticamente las consabidas alteraciones hechas en el texto del Antiguo Testamento por los copistas y recopiladores, si bien ha exagerado mucho un principio importante de suyo. Respecto de alteraciones de estilo, véase Wellhausen: *Texto de los Libros de Samuel*, págs. 24 y siguientes. — Bleek: *Introducción al Antiguo Testamento*, 4.ª ed., págs. 638 y siguientes.

que nuestro texto es completamente uniforme en todos los manuscritos, hecho que primero señaló Olshausen (3) y que De Lagarde (4) ha demostrado con mayor extensión. Ciertamente que, por una circunstancia fortuita (5), no podemos seguir este texto en nuestros manuscritos hebreos del Antiguo Testamento mas allá del siglo décimo después de Cristo; con todo, su existencia desde el segundo siglo cristiano está probada por haber sido reproducido por las traducciones griegas de Aquila, Símaco y Teodosio, por las Paráfrasis arameicas (Targum) (6) y por la traducción siria de la Biblia (Peschita), así como también lo presuponen, por un lado, el Talmud, y por otro, los trabajos de Orígenes y de San Jerónimo.

La época de la transmisión exacta del texto se puede dividir en tres períodos: a) el anterior al Talmud; b) el talmúdico-masorético hasta la introducción de la escritura vocal (puntuación); c) el de la transmisión masorética del texto puntuado. En el período anterior al Talmud también se hizo varias veces el expurgo del texto; se permitieron todavía alteraciones de pasajes estropeados ó considerados como tales; se añadieron algunas consonantes, las que, sin embargo, — lo mismo que otras enmiendas, — se reconocen por la forma de las letras, y, finalmente, por medio de puntuaciones superpuestas á palabras y letras se hicieron adiciones ó supresiones. Hacia el fin de dicho período se decidió ya no hacer en el mismo texto escrito sino las variaciones que se consideraban absolutamente necesarias. Estas son de poca monta: diferencias en la pronunciación de alguna palabra, adición ó supresión de otra, sustitución de una forma gramatical por otra, eufemismos, etc. Estas correcciones se transmitieron en un principio verbalmente en las escuelas, y después, en el período siguiente, se anotaban al margen de los manuscritos que no estaban destinados al servicio de las sinagogas. Estas variantes se llamaban Keri, plural Karjan (lo que se ha de leer) por antítesis á las del texto, Ktib (lo escrito) (7); la transmisión verbal se designa con el nombre técnico de *Masora* (tradición).

En el período talmúdico-masorético se puso sumo cuidado en la exacta transmisión del texto en la forma que había recibido en el período anterior. Esto se hizo verbalmente al principio, como ya hemos observado; así, la pronunciación vocal del idioma, ya hacia mucho tiempo extinguido, fué objeto de una transmisión tanto mas escrupulosa, cuanto que todavía no se sabía expresarla con caracteres propios. Esto, es decir, la invención de la escritura vocal, que se llama la puntuación porque se marcan las vocales por medio de rayas y puntos por encima, por debajo y dentro de las letras, forma el final de nuestro segundo período. La fecha exacta de esta invención y quién fué su autor, han caído en completo olvido; pero es evidente que en ella se siguieron indicaciones

(3) Comentarios de los Salmos, 1853. Introducción, pág. 18, y de los Salmos 27, 13-80, 14-16. Lecciones de lengua hebrea, § 31, nota página 52.

(4) «Notas á la traducción griega de los *Proverbios*,» 1883, págs. 1 y siguientes. *Memoriales para la historia y crítica del Pentateuco*, 1, 231. Simmikka, libro II, págs. 120 y siguientes.

(5) Para proteger contra la profanación de los manuscritos bíblicos inservibles se les condenaba sistemáticamente á la ruina ocultándolos en sitios á propósito llamados *Genisen*, y á veces también sepultándolos en tierra sagrada. El manuscrito bíblico mas antiguo que se conoce es el de los Profetas posteriores, perteneciente á la primera colección Firkowitsch en San Petersburgo, del año 916-917 de nuestra Era, y que ha sido reproducido por medio de la foto-litografía. — *Codex Babylonicus Petropolitanus*, ed. H. Strack. Petrópolis, 1876. De esta edición está copiada una hoja de dicho manuscrito que acompaña á este libro.

(6) Véase con este motivo el *Tratado de gramática hebrea* del autor, página 8.

(7) Vea el lector los facsímiles de los manuscritos bíblicos.